

en manos del vencedor, quien los mandó fusilar en el acto como traidores.

La toma de Chilapa, cuya noticia llevaron al virey Venegas dos dragones de Querétaro, escapados de la matanza que sufrieron los realistas, proporcionó á Morelos grandes recursos que supo aprovechar en beneficio de sus bravos y sufridos soldados. Hallábanse estos en lastimoso estado; sus rotos vestidos no eran bastantes á cubrir sus cuerpos; y á esta urgente necesidad atendió desde luego el heróico caudillo, disponiendo que trabajasen manta para su tropa los muchos tejedores que habia en Chilapa, centro industrial de aquella comarca, y que aún hoy surte de tejidos de algodón á gran parte de los pobladores del Sur. Tambien se ocupó activamente en engrosar sus filas, disminuidas por los incesantes combates empeñados con los realistas desde su separacion de la *Sabana* frente á Acapulco; y dispuso al efecto, que salieran diligentes emisarios hácia el rumbo de la Costa, con el objeto de solicitar reclutas entre esa poblacion feroz y bravía que se extiende á orillas del Pacífico. Dedicóse luego á la recomposicion del armamento, pues adivinaba que no podia pasar mucho tiempo sin entrar de nuevo en campaña. Abrigado por el antemural del Mexcala, que ciñe al que es hoy Estado de Guerrero en una extension de setenta leguas, hallábase nuestro héroe en aptitud de aprovechar algun tiempo de respiro que debian darle las tropas vireinales. Gran talento militar demostró Morelos al situarse en Chilapa para reorganizar su ejército y prepararse á nuevas lides. El Mexcala, como hemos dicho ántes, servíale de foso natural y poníale al abrigo de una sorpresa, pues que su vado siempre ha sido peligroso y difícil. Este rio, que nace humilde en el Peñon del Rosario con el nombre de Zahuapan, despues de lamer las faldas del excelso Matlacueyatl entra al territorio de Puebla donde le llaman sucesivamente Atoyac y rio Poblano; penetra á Guerrero, ya caudaloso y rugiente; y con el nombre de Mexcala corre del levante al poniente hasta perderse en tierras de Michoacan, recibiendo allí el nombre de rio de las

Balsas. Morelos se veia, pues, defendido hácia el norte por el revuelto Mexcala; situado en Chilapa, centro industrial y poblado, podia fácilmente organizar sus hasta entónces indisciplinados, aunque bravos batallones; y no muy distante de la Costa, le era fácil tornar á sus antiguas posiciones si á tanto lo obligáran las vicisitudes y azares de la guerra, ó bien llevar sus armas triunfantes al sur de Puebla ó á la opulenta zona de Oaxaca.

XVII.

Actividad sorprendente desplegó Morelos durante su permanencia en Chilapa; y si sus altos hechos de armas no le dieran el lugar mas prominente entre los caudillos de la independencia, diéraselo, sin duda alguna, su prodigiosa diligencia que nada bastaba á enervar, ni sus enfermedades, ni las horas de decaimiento que deben haber pesado alguna vez sobre su esforzado corazon. Lo que hay de mas admirable en este grande hombre es su talento natural, su recto criterio, que le hacia discernir el bien con rapidez y precision, don brillantísimo de que la naturaleza se muestra tan poco dádívosa. Sin estudios militares de ninguna especie, llevó á cabo, ayudado solo por su buen juicio, la organizacion de su ejército, prefiriendo el menor número, equipado, convenientemente armado y con el posible grado de disciplina, á la multitud desordenada y sin armas que embaraza los movimientos, y que

frecuentemente cambia los mismos triunfos en desastrosas derrotas. Comprendía la importancia de la artillería; pero léjos de adoptar el sistema seguido por otros jefes de la revolución que llevaban consigo gran número de cañones, aunque se vieran en la imposibilidad de servirse de ellos, Morelos atendía mas á la dotacion y buen servicio de los que procuraba tener, que al gran número de máquinas de guerra que eran obstáculo insuperable para los rápidos movimientos militares. Así, lo vemos en el curso de sus gloriosas campañas, ejecutar con violencia sus marchas por caminos casi intransitables; caer como el rayo sobre el enemigo cuando éste lo creía á considerable distancia; y sacar gran partido de su poca artillería, la que constantemente procuró que estuviese servida por personas de conocimientos especiales.

No solo se dedicó en Chilapa á las cosas de la guerra. Ya desde Tépam, cuando avanzó por primera vez sobre Acapulco, habia expedido un decreto nombrando comisionados especiales que tomáran cuentas á los recaudadores de las rentas reales, y que arreglasen el manejo de éstas dando á cada ramo su legítima aplicacion. En Chilapa renovó y amplió sus anteriores disposiciones, persuadido de que el órden y la economía son elementos indispensables para toda situacion política, aún para el estado revolucionario en que se hallaban las comarcas ocupadas por sus armas. Hallándose en Tépam en Octubre de 1811, publicó un decreto cuyas prescripciones tendian á sofocar el fermento de la guerra de castas que hervia sordamente entre los habitantes del Sur, guerra cuyas desastrosas consecuencias prevenía el hábil caudillo. Hay en este decreto una declaracion del objeto que se proponian los independientes, si bien ocultándolo aún con el nombre de Fernando VII, ardid político entónces, y que luego habia de abandonar el mismo Morelos, considerándolo como indigno engaño que no debia servir ya para continuar abusando de la credulidad del pueblo. Procuró dar ciertas reglas para el secuestro de los bienes de los españoles; puso coto á la prodigalidad de empleos pú-

blicos que la revolucion habia naturalmente establecido; y se esforzó en dictar infinitas disposiciones administrativas en las que se notan el patriotismo mas ardiente, la cordura, la honradez y la sana intencion.

Vamos á copiar á continuacion el juicio del historiador Alaman acerca de la actividad de Morelos como hombre de gobierno—y téngase presente que citamos las palabras de este hombre, genuino representante del partido anti-independiente, y en cuya infame obra se pretendió inútilmente condenar la augusta, la santa memoria de nuestros padres.—Dice así Alaman refiriéndose á los trabajos que acabamos de enumerar: “En todos estos documentos dictados por Morelos ó escritos de su puño, se descubre un carácter de originalidad que deja traslucir un gran fondo de buena razon á través de la confusion de ideas, efecto de la poca instruccion. Su estilo propendia mucho al burlesco, y de él hizo uso en la proclama que publicó en Chilapa, anunciando la fuga de la junta que el comandante Fuentes habia establecido allí. En la continúa correspondencia que siguió con D. Leonardo Bravo desde Tixtla, y posteriormente desde Chilapa y demas lugares que recorrió de Setiembre á Noviembre (1811), se le vé atender á todo y fijar con escrupulosidad su atencion en todos los puntos que la requerian, aún sobre las mas insignificantes menudencias: ya se ocupa de hacer buscar cuevas de salitre para la fabricacion de la pólvora, ya de la construccion de sacos y otros útiles de guerra; ya le hace prevenciones para impedir el extravío del armamento, y ya le da órdenes para evitar la desercion, previniéndole que no se permita pasar á nadie, ni aunque sea de la familia del mismo Morelos, si no lleva pasaporte ú orden de su puño. Todo esto forma multitud de oficios, cartas particulares, esquelas, muchas escritas por él mismo ó con adiciones y posdatas de su letra, de la que son tambien las notas que puso en algunos documentos, tales como en la famosa proclama de la regencia de Cádiz á los americanos, de 14 de Febrero de 1810, en que

“se les declaraba elevados á la dignidad de hombres, en cuyo principio escribi6 la apostilla: “Por adulacion dicen los europeos que ya son hombres los americanos.”

XVIII.

El general Ignacio L6pez Ray6n, nombrado por Hidalgo jefe de la revoluci6n y que fu6 uno de los benem6ritos de la patria que con mas ardor trabajaron por la causa de la independenci6n, con el objeto de dar un centro 6 la insurrecci6n, y de evitar la anarquía que forzosamente hubiera resultado, si cada caudillo independiente se hubiese guiado por su propia iniciativa, instal6 en Zit6cuaro, el 19 de Agosto de 1811, una junta suprema nacional compuesta del mismo Sr. L6pez Ray6n, D. Jos6 María Liceaga y D. Jos6 Sixto Verduzco. Algunos dias despues, Morelos fu6 nombrado cuarto miembro de la junta con el título de teniente-general; 6mbos nombramientos fueron por 6l admitidos, y acto continuo escribi6 6 sus nuevos colegas, manifest6ndoles su inconformidad con los actos primeros que llevaron 6 cabo tomando el nombre de Fernando VII. Su franco y noble car6cter mal se avenia con esta trama política, que con la mejor intenci6n, sin embargo, habian urdido los patriotas que podian considerarse ent6nces como los hombres de Estado de la independenci6n. Morelos, empero, hubo de ceder 6 las explicaciones que se apresuraron 6 darle los otros vocales de la junta de Zit6cu-

ro. “Nosotros, le escribian con fecha 4 de Setiembre del mismo año, no hubiéramos invocado el nombre de Fernando VII, 6 no haber advertido que esto nos surte el mejor resultado: con esta política hemos conseguido que muchos de las tropas de los europeos, desert6ndose, se hayan reunido 6 las nuestras: y al mismo tiempo, que algunos de los americanos, vacilantes y con el temor de ir contra el rey, sean los mas decididos partidarios que tenemos. . . . L6jos de nosotros las preocupaciones: nuestros planes en efecto son de independenci6n; pero dir6mos que no nos ha de dañar el nombre de Fernando, que en suma viene 6 ser *un ente de razon*”

Poco despues, y en el mismo mes de Setiembre, Morelos tuvo que trasladarse de Chilapa 6 T6cpam para asuntos del servicio militar. Desde Acahuizotla y con fecha 27 escribia 6 la junta de Zit6cuaro: “Camino aunque con poca felicidad en la salud, pues 6 la madrugada de ayer recibí los sacramentos de resultas de un fuerte c6lico, y 6 las ocho leguas de caminata de hoy, hizo una gran maroma conmigo la mu-
la en que venía, que me ha descompuesto una pierna, cuyo accidente sobre el anterior y lo 6spero de estos caminos, no dejan de retardarme algun mas tiempo del premeditado.” Las penalidades, el dolor físico, los mas graves accidentes se estrellaban en su naturaleza de bronce y en su inquebrantable entereza.

XIX.

En esta 6poca recibí Morelos un correo que le envi6 un padre Alva, residente en M6xico, avis6ndole que dos hom-

bres habian salido de aquella capital con el propósito de envenenarle, y que debian presentársele en calidad de armeros ofreciéndole como tales sus servicios. Llegaron muy luego aquellos dos hombres, cuyas señas coincidían con la filiación transmitida por el padre Alva; ordenó el caudillo que los aprehendiesen y que los condujeran al presidio que tenia establecido en Zacatula, lo cual se cumplió debidamente; mas algun tiempo despues, llamóles á su lado, les colmó de favores y confianza y aquellos dos hombres trocaron sus siniestras miras en una gratitud sin límites, y en una constante fidelidad para con el hombre que tan generosamente les habia perdonado.

Pocos meses habian trascurrido despues de este suceso, cuando Morelos recibió una nota reservada del Sr. Rayon, en la que éste participábale, en nombre de la junta de Zitácuaro, que ésta tenia noticias fidedignas de que entre las personas de la particular confianza del ilustre patriota, habia una cuyo nombre ignoraba el autor del aviso, pero cuyas señas eran ser un hombre grueso, barrigon, quien tenia ofrecido entregarlo al virey. Morelos se contentó con escribir por respuesta: "Aquí no hay mas barrigon que yo, no obstante que mis enfermedades me han desbastado." ¡Palabras nobilísimas en su misma rusticidad, dignas de un héroe de la *Iliada!*

XX.

Pero si tratándose de su seguridad personal fué generoso y esforzado, ya perdonando á viles asesinos, ya despreciando lo que él consideraba imaginarios peligros, tratándose de

la salud pública y de la causa á que se habia consagrado, supo ser inexorablemente terrible. Tabáres, el mismo que habia traicionado á Páris en Tonaltepec y un norte-americano llamado David Faro, tráfuga de la fortaleza de Acaapulco que se habia pasado al campo de Morelos, concertaron por esta época una tenebrosa conspiración que comenzaria por el asesinato de todos los jefes independientes, incluso el bravo general, y que tendria por objeto final hacer volver todo el Sur á la obediencia del virey. Parece que Galeana tuvo aviso del plan siniestro que tramaban en Chilpancingo Tabáres y Faro, y sin pérdida de tiempo lo puso todo en conocimiento de Morelos. Apénas supo éste las maquinaciones de los tráfugas comprendió el peligro que amenazaba á la revolucion, y poniéndose á la cabeza de dos compañías salió precipitadamente de Chilapa en dirección á Chilpancingo. Ya no se hallaban allí los conspiradores: sabiendo que todo lo habia descubierto Morelos, se dirigieron á la Costa, pusiéronse de acuerdo con un oficial llamado Mayo, subalterno del coronel Avila en el *Veladero*, quien sorprendiendo á su jefe tomó el mando de las tropas que cubrian esta importante posición. Entretanto, Faro y Tabáres aprisionaban en Tépam á Ignacio Ayala, intendente nombrado por el mismo general Morelos. Sin embargo, la sola presencia de éste bastó para reparar el mal que iba tomando tan rápidas creces. Repuso al coronel Avila en el mando del *Veladero*, volvió la confianza y la moralidad á las tropas de la Costa, y engañando á Faro y á Tabáres, hizo que le siguiesen á Chilapa, en cuyo punto fueron degollados secretamente, al mismo tiempo que Avila en el *Veladero* hacia fusilar al traidor Mayo.

XXI.

Cumplido este acto de estricta justicia y terminados los preparativos que le detuvieron algun tiempo en Chilapa, salió Morelos de esta poblacion á principios de Noviembre de 1811 dirigiéndose al sur de Puebla y pasando ántes por Tlapa, pueblo importante de aquellas comarcas donde se le unieron el cura del lugar, Tápia, y un indio llamado Victoriano Maldonado, que prestó en lo sucesivo distinguidos y buenos servicios á la causa de la independencía.

Al llegar Morelos á Tlapa recibió una carta insolente del obispo de Puebla, Campillo, en la que le compelia á abandonar la causa de la independencía, usando de un estilo amenazador é iracundo unas veces, suplicante otras, siendo este documento la mas triste prueba de la escasa inteligencia y poca cordura de su autor. Este obispo, como todos los miembros del clero nacional, desplegaba inmensos esfuerzos por ahogar en su cuna la libertad mexicana. ¡Hombres sin fé, sin conciencia y sin pátria, que todo lo pospusieron á los intereses de secta, y que han causado á la tierra que les dió el ser tremendas desgracias!

Lo mismo hoy que ahora sesenta años, han sido esos hombres los enemigos mas encarnizados de su pátria. Unidos al opresor y santificando todas sus infamias durante los tres siglos de la colonia; haciendo causa comun con los españo-

les cuando se alzaron los que eran esclavos para romper las cadenas que sobre ellos pesaban; indiferentes y egoistas ante la invasion norte-americana que arrebató á México la mitad de su suelo; fautores de las asonadas que retardaron luengos años entre nosotros todo progreso y adelanto; traidores y cobardes, llamando al invasor francés, y uniéndose á éste en esa bacanal de sangre y de lágrimas que imperó en esta tierra por espacio de cinco años de maldicion y de infamia Y así han pasado á través de la historia, asumiendo la defensa de las peores causas, y agotando la maldad contra la independencía y la libertad de la pátria!

El obispo Campillo era digno de llevar entónces la voz de la secta. La carta que dirigió á Morelos respira odio, rencor, miedo, mezquindad, falta absoluta de tacto y de cordura; y lo que debe llamar la atencion, es que el bravo general con un discernimiento superior á las luces que habia recibido, contestó con extremada dignidad en la forma y en la esencia, sin escasear rasgos de feliz donaire. Júzguese la contestacion que envió al irascible Campillo, por los siguientes párrafos que tomamos al acaso:

“Illmo. señor: la justicia de nuestra causa *es per se nota*; “y era necesario suponer á los americanos no solo sordos á “las mudas, pero elocuentes voces de la naturaleza y de la “religion, sino tambien sus almas sin potencias para que ni “se acordáran, pensáran, ni amáran sus derechos. Por pú- “blica no necesita de prueba, pero acompaño algunos docu- “mentos que solo tengo á la mano”

“A la verdad, Illmo. señor, que V. E. I. nos ha hecho po- “co favor en sus manifiestos, porque en ellos no ha hecho “mas que denigrar nuestra conducta, ocultar nuestro dere- “cho y elogiar á los europeos, lo cual es gran deshonor á la “nacion y sus armas”

“Yo suplico y espero, que V. E. I. en uso de su pastoral “ministerio, comunique tantas facultades apostólicas á algun “foráneo de su confianza, cuantas diere de sí la gracia para

“remedio de estas almas, que cerca de nosotros, segun V. E. I. dice, están en riesgo de condenarse, porque la nacion “no dejará las armas hasta concluir la obra . . .”

XXII.

Salió Morelos de Tlapa dirigiéndose al sur de la provincia de Puebla. Al llegar á Tolalpan dividió su ejército en tres cuerpos, encomendando el primero á Galeana, y el segundo á los Bravos; ordenando á los gefes de estas divisiones que penetráran por Huitzucó en direccion á Cuautla de Amilpas, mientras él á la cabeza del tercer trozo, compuesto en su mayor parte de indios armados de flechas, marchó rápidamente sobre Chiautla, á cuyas goteras llegó el 4 de Diciembre.

Habia en los contornos de esta poblacion un rico español llamado Musitu, quien al saber que Morelos avanzaba con sus fuerzas, se puso á la cabeza de los españoles ahí residentes y se aprestó á una defensa vigorosa y porfiada. Tenia cuatro cañones, á uno de los cuales dió el pretensioso nombre de *Mata Morelos*; y con ellos y los elementos de guerra que pudo allegar, se fortificó en el convento de S. Agustin, edificio propio para resistir durante algun tiempo. Apénas se presentó Morelos, ordenó el ataque sobre el convento ocupado por Musitu y los suyos, quienes hicieron una salda, pero pronto se vieron obligados á refugiarse tras los muros del viejo edificio. Allí los siguió el vencedor, trabándose un terri-

ble y encarnizado combate en el interior de la improvisada fortaleza. Derrotados los defensores en el patio y corredores bajos, tomaron posicion en la escalera principal, y desde ella sostuvieron un fuego mortífero que diezmaba las masas de los independientes. La voz tonante de Morelos dominaba el estruendo de la lucha y las vociferaciones de los combatientes: unos y otros se insultaban como los héroes de Homero, y por algun tiempo se mantuvo indecisa la victoria. Al fin, los independientes, haciendo un furioso empuje, forzaron los atrincheramientos formados en la escalera, y penetraron al piso superior en persecucion de los españoles, que huian despavoridos por los oscuros claustros del convento. Cuatro cañones, entre ellos el *Mata Morelos*, parque en abundancia, doscientos fusiles y otros tantos prisioneros fueron el fruto de esta victoria. Musitu, que habia mostrado durante el combate la mayor intrepidez, cayó tambien prisionero y fué fusilado en el acto, sobre sus allanadas trincheras. La guerra habia cobrado ya un carácter sangriento; mas no fueron, por cierto, los defensores de la independencia, los que iniciaron esa lucha de exterminio.

La victoria de Chiautla allanó al vencedor el camino hasta Izúcar, cuyos habitantes recibieron con grandes muestras de júbilo al ínclito Morelos el 10 de Diciembre. Penetró éste á la poblacion por entre arcos de triunfo, pues los habitantes de aquellas comarcas siempre abrigaron grandes simpatías por la causa de la patria. El 16 del mismo mes fué desde entonces una fecha memorable en los anales de la independencia, pues ese dia se presentó á Morelos el inmortal MATAMOROS, pidiéndole servir en el ejército nacional. El y Galeana fueron los mas hábiles, valerosos y fieles lugar tenientes de Morelos, y son sus nombres título de orgullo para el pueblo mexicano.